

El ~~A~~ da lugar a la invención

SILVIA ÁVILA

*No a todo alcanza Amor, pues que no puedo
romper el gajo con que Muerte toca.
Mas poco Muerte puede
si en corazón de Amor su miedo muere.
Mas poco Muerte puede, pues no puede
entrar su miedo en pecho donde Amor.
Que Muerte rige a Vida; Amor a Muerte.*
MACEDONIO FERNÁNDEZ

El caso de Macedonio no es el de aquél que ama intensamente, tampoco hay placer posible para su deseo. La escritura de Macedonio le permite soportar la agresividad, escribe para no matar.

Lo que está en juego en 1920 para Freud, repara Oscar Masotta en *El Modelo Pulsional* (1980: 99-100), no es tanto el encasillamiento teórico de las tendencias agresivas, sino cómo explicar, al revés, la tendencia del sujeto al sufrimiento, el dolor, el autocastigo, el sadismo vuelto hacia la propia persona, el autodesprecio, la persistencia en el fracaso, el rechazo del éxito, la evocación melancólica de los desastres del pasado, el gusto por la decepción, la fascinación por el suicidio; en resumen, la insistencia de la repetición de lo displacentero. En todo caso, ¿no debiéramos postular entonces una tendencia de la vida psíquica anterior a las exigencias de la conservación, más radical que las sugerencias del placer?

La invitación a participar de este encuentro me permitió hacer un intento de formalización de interrogantes acerca de lo que el psicoanálisis tiene para decir acerca de la violencia doméstica, en

particular del feminicidio. Desde el psicoanálisis tenemos extensos desarrollos acerca de la agresividad y el amor como referencias que nos orientan.

Los dispositivos institucionales que las políticas públicas ofrecen para la atención de esta problemática incluyen a los psi, a abogados y trabajadores sociales generalmente.

El equipo técnico y profesional que se multiplica en las distintas instancias locales, provinciales, nacionales, gubernamentales o no gubernamentales, son los que reciben la demanda de mujeres que están en situación de violencia doméstica o privada, asisten en la urgencia, asesoran en lo legal y derivan a tratamientos psicológicos.

Las políticas de género y la intervención del psicoanalista de orientación lacaniana se enmarcan en dos concepciones diferentes acerca de la problemática de la violencia de género; de hecho no podríamos sostener el mismo problema como punto de partida.

Las políticas de género se sostienen en el discurso amo del saber universalizante acerca del sufrimiento y padecimiento de las mujeres (círculo de la violencia, por ejemplo). Intenta, a través de la practica que se deriva de las teoría de género, restablecer al sujeto sus derechos (de esto se ocupan en el asesoramiento y orientación legal y social). Ofreciendo un ideal de empoderamiento de las mujeres ubicadas como víctimas de violencia de género. Este discurso y sus dispositivos correspondientes se enfrentan una y otra vez a lo que resiste y no es capturado por el orden simbólico, un real que se escapa, algo no anda, no funciona.

Entonces aparece la pregunta de los técnicos y profesionales alarmados, que actuaron orientados por sus mejores intenciones: ¿por qué vuelven?, ¿por qué se quedan con el hombre que las maltrata?

Se crean casas de abrigo, se buscan vigilantes para el cuidado de las víctimas, se hacen leyes cada vez mas afinadas, se atiende psicológicamente (desde la concepción cognitiva conductual) y lo

que encontramos es la reincidencia y la impotencia de los profesionales involucrados.

Los dispositivos desde donde se abordan estos problemas tienen una concepción de lo psíquico ligada a la genética y la biología, concepción que bajo un semblante científico y objetivo esconde un sistema de control a través del diagnóstico, la evaluación y el tratamiento, y lo único que obtienen como eficaz y efectivo es alejar cada vez más a los sujetos de lo propio, lo singular y favorecer la violencia que pretenden erradicar.

Lacan, en *Psicoanálisis y Medicina* (1985), dice que el lugar del psicoanálisis en relación a la medicina es marginal y extraterritorial. Lo marginal lo pone del lado de la medicina respecto al psicoanálisis “[...] al que admite como una suerte de ayuda externa” (1985: 86) y la extraterritorialidad queda del lado de los psicoanalistas que “[...] tienen sus razones para querer conservar esta extraterritorialidad” (1986: 86).

Considero pertinente esta observación para ubicar la relación de los psicoanalistas con el discurso de género y sus dispositivos. Para estos dispositivos el psicoanálisis es marginal, es una ayuda más dentro de otras intervenciones y para la atención psicoanalítica es necesario mantener esta extraterritorialidad que nos permite sostener la escucha de un sujeto con su particular modo de goce. Esta extraterritorialidad nos permite intervenir a partir del caso por caso con la posibilidad de rectificar elecciones fatales orientadas a un destino funesto.

¿Por qué un analista podría decir algo sobre el femicidio?

Que se piense que es posible decir algo sobre el femicidio desde el psicoanálisis denota que considerando las causalidades sociales,

económicas y culturales se puede cubrir un vasto campo de este fenómeno, pero no bastan, sin duda sigue quedando algo que hace pensar que no todo está a ese nivel y que hay un resto al que se podría llamar causas oscuras del femicidio.

Miller propone, frente a la encrucijada que promete la derrota del psicoanálisis una alternativa, o el psicoanálisis solo explota las relaciones de significante/significado que no valen más que como semblante respecto de lo real (cosa que no lo diferencia en lo esencial a cualquier otro discurso), o el psicoanálisis es una excepción. Y en esta excepción está fundada lo que llamamos la orientación a lo real.

¿El femicidio sería un semblante de la época respecto de lo real?

Lacan, en el *Seminario 20* (1995: 158), define lo real por ser un impasse a la formalización, es decir un imposible de escribir. Es lo que no cesa de no escribirse de la relación sexual.

Es necesario situar entonces, eso que no entra en las teorías de género; localizar las paradojas del amor, el deseo y el goce así como las operaciones analíticas posibles frente al goce femenino. Tanto en el hombre como en la mujer hay un rechazo de lo femenino, esto se ve a nivel de la cultura misma, donde lo femenino queda ubicado del lado del horror, lo enigmático, lo peligroso, el territorio desconocido más allá de todo límite.

Sexuación

Partimos de la disparidad de goces, de la diferencia entre el modo de gozar del hombre y la mujer, de la no relación sexual. Hay signo de amor cuando *no hay* relación sexual.

No hay relación sexual. Y entonces ¿qué hay? Hay fracaso sexual. “El amor que aborda al ser, expresa retóricamente Jacques

Lacan, ¿no surge de allí lo que hace del ser aquello que sólo se sostiene por errarse?” (1995: 176). Ni intrínsecamente placentero, ni intrínsecamente doloroso, el amor tan sólo evita el desarraigo que se padece por el simple hecho de ser hombre o mujer, por la angustia de vivir en esa patria. Lacan lo llama el extravío, la errancia amorosa

A nivel de la relación inconsciente con el goce esta lo que llamamos sexuación, de la que se reparten dos modos de gozar.

El termino sexuación que propone Lacan, cuyas formulas lógicas da en *El Atolondradicho* (1984: 37), identifica al hombre y a la mujer por su modo de goce. Estas formulas escriben la distribución de los sujetos entre dos maneras de inscribirse en la función fálica.

Es hombre, el sujeto enteramente sometido a la función fálica. Por eso, la castración es su destino como también lo es el goce fálico, al que accede por medio del fantasma. Es mujer, lo que no está todo sometido al régimen del goce fálico y que se beneficia de un goce otro suplementario sin el soporte de ningún objeto o semblante a la función fálica. Goce femenino, goce Otro.

Ni contigo, ni sin ti

Frente a estas presentaciones de amor a muerte, como aparece en el poema de Macedonio Fernández, lo que resuena de inmediato es el superyó feroz - sacrificio/abnegación - masoquismo - estrago. Sufrir por amor ilimitadamente.

En muchas de las mujeres que consultan angustiadas por no poder cortar los vínculos de pareja violentos, nos encontramos con algo del estrago (no es una tipología pero si una recurrencia). “El estrago es una devastación sin límites, aquello que no tiene fin, que no termina nunca... una infinitización del sufrimiento” (Vallejo,

2011: 66), el relato de la repetición del maltrato y la denigración en formas inimaginables resultan obscenas y hay algo de exposición de ese goce que provoca rechazo y da cuenta del sin límite.

El término *ravage* remite más a los modos de goce que confinan con algo de la pasión amorosa, sin embargo en castellano es más fuerte, tiene más que ver con el daño, con el goce en tanto que nocivo, con lo que tiene que ver con la pulsión como pulsión de muerte.

Cuando Lacan utiliza el término en este caso, de lo que es específico en la posición femenina, lo hace para distinguirlo del síntoma. ¿Por qué tiene importancia este término de estrago? Porque indica que se trata de la incidencia en el sujeto de un real que no hace síntoma. Y como no hace síntoma, no está cifrado en el significante, no está cifrado en el inconsciente, es indescifrable. Hay algo opaco radicalmente porque no se puede descifrar no se inscribe en lo simbólico

Mujeres dóciles, sumisas, pasivas. ¿Victimas? Mujeres que activamente rechazan el vacío, la diferencia y ofrecen su cuerpo y hasta su vida para obturar el deseo/falta del Otro.

En estos casos las mujeres se presentan atrapadas en una relación de pareja donde el hombre ocupa el lugar del Otro (no hace de) y goza de ello consintiendo a una posición canalla. El canalla dice Lacan es el que se pretende el Otro del sujeto, aquel que pretende encarnar la voluntad, el lugar del deseo del otro, que modela el deseo del sujeto. Por eso hacen estragos, porque pretenden dar cuerpo al $S(\bar{A})$ y ser el lugar Otro para una mujer.

“... El hombre es para una mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un *sínthome* [...], incluso un estrago” (2006: 99) dice Lacan.

¿Qué entendemos por *todo lo que les guste*? Cuando dice que no hay equivalencia es que para todo hombre una mujer es síntoma, pero no puede plantearse que para toda mujer un hombre es estrago,

para toda mujer un hombre es aflicción, para toda mujer un hombre es síntoma. No se puede afirmar nada universal, solamente se podrá decir algo por contingencia: para alguna mujer alguna vez un hombre es estrago, pero eso no quiere decir que siempre o que todos; alguna vez puede ser o no aflicción, incluso el que no lo es puede tornarse. Hay algo en el registro de la contingencia que no permite definir ninguna universalización de qué es un hombre para una mujer.

Estas mujeres generalmente estragadas, dan fundamento a sus relaciones desde el tipo de amor engañoso de la neurosis, que se presenta como fusión, hacer 1 de 2, amor a lo mismo. Conciben el amor que tiende a la completud, a buscar en el Otro todo lo que le falta a ella como mujer. Versión narcisista e imaginaria del amor.

Es un modo de no querer saber nada de la castración y el deseo, de sostener que hay relación sexual.

Es propio del narcisismo situarse inicialmente en el registro de la agresividad especular, en el campo erotizado de la relación del yo al semejante, cuando no en su separación mortal.

La pregunta qué quiere el Otro puede ser respondida hasta con el fantasma de su propia muerte. Manera de hacer función de la falta donde está causado el deseo.

Un detalle clínico que provoca sorpresa es que en general el desencadenante de la consulta no es el maltrato o la violencia sino una infidelidad de la pareja.

Allí el otro deja de estar en el lugar complementario y se hace evidente algo del deseo que va más allá de ella, dejando de ser la *única*. Esto promueve lo que Lacan llama el odioenamoramamiento (1995: 110), ya que querer encontrar la certeza de que el otro es lo que necesito y lo que me viene a completar está a un paso del odio, porque en el preciso instante en que se descubre que eso no es así se pasa del amor al odio. Es decir que el amor y el odio son dos caras de lo mismo. Son dos formas de sostener al Otro.

La operación analítica apuntaría al consentimiento de una mujer a que no hay La respuesta, para lo que tiene que consentir en atravesar un punto de inconsistencia del Otro. La clave es lograr en un análisis que esa mujer abandone la búsqueda permanente de que otro le diga y la diga mujer (equivoco dit-fame la diga mujer/ la difame) (1995: 103).

Cuando una mujer consiente a buscar esa respuesta en sí misma, cuando acepta que esa respuesta no está en el Otro y por eso la tiene que inventar, es cuando sale del estrago.

En la vertiente original del amor lacaniano el amor es invención (“un nuevo amor”, dice Rimbaud) a diferencia del amor freudiano que implica repetición.

Para Freud cuando amamos no hacemos más que repetir, encontrar el objeto es siempre reencontrarlo y todo objeto de amor es siempre sustituto de algún objeto fundamental edípico.

La vertiente más original del amor lacaniano es que el amor es invención, elaboración de saber. El amor vivible, atemperado, que tiene necesidad del paso por la metáfora paterna, un nuevo amor, un cambio de discurso. Un amor esclarecido, redecidido y advertido del engaño que entraña el amor. Un amor que ya no funciona como velo y se sostiene en la lógica de la separación da lugar a un sujeto capaz de soportar la angustia de no ser única o de no ser todo.

Entonces podría pensar que un análisis permite alojar el goce femenino y volverlo compatible con la vida, cuestión que no hay que confundir con la adaptación o la búsqueda de armonía en las relaciones. Entonces el psicoanálisis tiene algo para decir, no- todo, lo cual nos convoca a inventar.

Bibliografía

- Lacan, J. (1985). *Psicoanálisis y Medicina*. Buenos Aires: Manantial.
- (1995). “La rata en el laberinto”. En *El Seminario Libro 20: Aun* (pp. 165- 177). Buenos Aires: Paidós.
- (1995). “Redondeles de Cuerda”. En *El Seminario, Libro 20: Aun* (pp. 143- 164). Buenos Aires: Paidós.
- (1984). “El Atolondradicho”. En *Escanciones Nro 1* (p. 37). Buenos Aires: Paidós.
- (2006). “Joyce y las palabras impuestas”. En *El Seminario, Libro 23: El Sinthome* (pp. 89- 99). Buenos Aires: Paidós.
- (1995). “El saber y la verdad”. En *El Seminario, Libro 20: Aun* (pp. 109- 125). Buenos Aires: Paidós.
- (1995). “Una carta de Almor”. En *El Seminario, Libro 20: Aun* (pp. 95- 108). Buenos Aires: Paidós.
- Masotta, O. (1980). *El modelo pulsional*. Buenos Aires: Ed. Altazor.
- Vallejo, P.; Russo, L. (2011). *El amor y lo femenino*. Buenos Aires: Tres Haches.